

TRANSCRIPCIÓN PROVISIONAL DEL DEBATE ÍNTEGRO ENTRE LA PORTAVOZ DE CHA, NIEVES IBEAS, Y LA CANDIDATA DEL PP A LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO, LUISA FERNANDA RUDI
13 julio 2011

La señora diputada IBEAS VUELTA: Gracias, señor presidente.

Señorías.

Señora Rudi, vamos a volver a Aragón y vamos a volver a su discurso, y mi Grupo Parlamentario quiere volver, además, a hablar de programa, que para eso creo que estamos aquí.

Su discurso ayer, señora Rudi, fue el de la derecha española más recalcitrante y más neoliberal que existe: pura economía, desregularización de mercados, privatizaciones, eufemismos a los que ya nos tienen acostumbrados, incluso el Partido Socialista y el Partido Aragonés, claro, sobre la colaboración público-privada, etcétera.

Pero, realmente, fue el discurso tipo, el discurso formulario, en el que Aragón es una parte de un todo (puede ser una parte de España, puede ser una parte de Europa, puede ser una parte del mundo), pero no es nada en sí mismo; para usted, Aragón no es nada en sí mismo. Y es por eso por lo que le aterra hablar de identidades, por lo que le aterra hablar de especificidades, por lo que le aterra hablar de características propias (de país, de pueblo), pese a que somos una nacionalidad aragonesa, una nacionalidad histórica; lo tiene recogido en el Estatuto, y usted misma comenzó ayer con esta idea.

Pero su discurso fue un discurso de Antiguo Régimen, un discurso de pedagogías absolutamente trasnochadas, de premios y castigos, de autoridades públicas que determinan los méritos, las capacidades, la excelencia. Un discurso en el que, además, la rentabilidad económica y el valor social se unen a un discurso del éxito, que ese es el paradigma neoliberal, el gran paradigma neoliberal, señora Rudi, porque está vinculado a un objetivo fundamental en el capitalismo, que es el triunfo en el mundo de los negocios, ¡y punto! Y ese es su discurso, señora Rudi: dinero, dinero y dinero, pero siempre para los mismos.

Fue un discurso también de olvidos, pero de olvidos muy pensados, muy meditados. Y aquí no hay que entender nada, como usted ha dicho antes («no he nombrado todo», «hay que entender»...), no, no, aquí no hay que entender nada, porque, cuando alguien establece cuáles son las prioridades en su discurso, sabe qué es lo que está haciendo.

Y usted ayer dejó a muchas personas aparcadas. Los olvidados ayer fueron, por ejemplo, la gente joven, porque prácticamente no se refirió a ella; también las mujeres, a las que, en estos momentos se acaban de referir, mujeres muchas de las cuales están sufriendo una lacra tan o más dolorosa, si cabe, en estos momentos, que el terrorismo, como lo sabe usted; y las personas inmigrantes; pero es que se olvidó de la cooperación al desarrollo, se olvidó de la dura realidad de los colectivos que en estos momentos se encuentran en exclusión o en grave riesgo de exclusión social.

Insisto, y nada es gratuito de lo que uno se calla en un discurso. Pero, curiosamente, sí que fue un discurso de la «transparencia» —entre comillas—, porque hace falta valor para salir como salió usted y salir como ha salido hoy sabiendo lo que tiene: sabiendo que su apoyo lo tiene, precisamente, en el Partido Aragonés. Y usted sabe que no es un buen punto de apoyo para ninguna palanca, sea la estrategia que sea, señora Rudi, sea la estrategia que sea: la de modernización, la de las buenas prácticas, el buen gobierno, la regeneración política... Su socio no es de fiar, señora Rudi, y, de hecho, ni usted misma se fía, porque ya ha anunciado que va a encargar una auditoría. No se fía, no se fía... Encarga una auditoría para el Gobierno en el que el Partido Aragonés ha participado durante estos doce años, y usted está pactando con el vicepresi-

dente de ese Gobierno saliente. ¿O solamente va a auditar los departamentos del Partido Socialista? No sé...

Yo creo que, realmente, los técnicos en la Administración tienen mucho mucho trabajo que hacer, y debería usted ya empezar a pensar que hay que cumplir con algo que hace mucho tiempo que no se cumple en esta Cámara, que es traer los presupuestos para el año que viene en plazo y forma, que, desde luego, la gente hasta se olvida de que existen unos mínimos obligatorios, y necesita realmente una auditoría.

Pero, mire, aun preocupándonos muchísimo lo que dijo, porque es verdad que discurre por la senda del capitalismo más feroz, nos parece también muy grave todo lo que se calló: ni una sola palabra sobre el nuevo modelo económico (¡y anda que no hemos hablado en estos años!); no se detuvo realmente ni un solo momento en serio en el medio rural, en serio, no se detuvo en el medio rural, con la realidad que tenemos en Aragón, ni en la reforma de las cajas de ahorro, mejor dicho, ni en las consecuencias de la reforma de las cajas de ahorro, ni en el diálogo social tampoco, ni en el derecho del acceso a la vivienda, a la cooperación al desarrollo, como le he señalado anteriormente, a la solidaridad, que es más importante que nunca en estos momentos, a la redistribución de riqueza...

De esto, usted no habló, pero tampoco habló del trasvase ayer (hoy ha salido aquí a colación en el debate); sus compañeros de partido, Camps y De Cospedal, por ejemplo, sí que lo hicieron en su debate de investidura y no tuvieron ningún reparo en anunciar que, desde luego, reivindicaban ambos el trasvase del Ebro, entre otros. ¿Qué debemos pensar que usted piensa cuando usted ni siquiera habla de este tema en estos momentos?, porque está con un socio que sabe que se comió dos trasvases. Usted ha argumentado que tiene un Estatuto de Autonomía y que va a respetar el Estatuto de Autonomía, pero, bueno, usted debería saber también que el Estatuto de Autonomía no puede evitar un trasvase; no evitó dos trasvases y no evitará un gran trasvase tampoco, y eso lo saben, lo saben, y por eso votaron lo que votaron y cómo votaron en el Estatuto. Por no haber, no hay ni siquiera una reserva, eso es así.

Y usted se llenó también la boca de excelencia, que, en teoría, no tendría por qué ser nada peligroso, pero es que ustedes hablan hasta de excelencia moral, hasta de excelencia moral. Y, a nuestro modo de ver, ustedes se han apropiado del lenguaje más políticamente correcto, y del lenguaje y de las palabras para vender su producto, pero tergiversando el sentido original de muchas palabras como libertad, como justicia, como regeneración, como igualdad de oportunidades, como cohesión social... Y eso sí que es una inmoralidad, y yo creo que eso también lo sabe usted.

Y, evidentemente, como mi partido político es un partido político nacionalista y de izquierdas, usted se puede imaginar que, como ya hemos anunciado, no vamos a votar a favor de su investidura. Porque mi grupo, además, se encuentra en las antípodas del modelo económico que usted ha planteado, del modelo económico, del modelo social, del modelo cultural, del modelo medioambiental, del modelo político en general, porque es ese modelo político el que nos ha llevado a la situación tan grave de crisis en la que estamos viviendo en estos momentos. No ha sido otro, es ese. Y usted sigue hablando de mercado en vez de hablar de personas, y así no nos vamos a encontrar nunca.

En el fondo, nosotros la vemos a usted como una franquicia del Partido Popular de la calle Génova, que tampoco se ha molestado mucho, señora Rudi, en adaptar el discurso a la realidad aragonesa en una ocasión tan importante como era la de ayer. A usted le han pedido que sea presidenta de Aragón, y no dudamos de que, evidentemente, lo será por disciplina, pero, desde luego, de corazón, poco, ¿eh?, poco, poco. *[Rumores.]* Es más, no nos cabe la menor duda de que sus políticas van a depender absolutamente de lo que se marque en Madrid.

Así que usted nos genera mucha desconfianza, y eso es grave, evidentemente. Mire, nos generan desconfianza usted, su discurso, su partido, su socio, su no proyecto para Aragón, para este país. Y ya sabe que la confianza es algo fundamental, a la que alude, incluso, su estrategia. Usted dice que la confianza no se pide, se da, y lo que le decimos es que la confianza se la tiene que ganar, señora Rudi.

Le voy a explicar alguna de las cuestiones por las que mi grupo parlamentario no va a respaldarla, evidentemente.

Mire, por el modelo —había comenzado por ahí—: usted apuesta por reducir impuestos, por recortar gasto corriente en la Administración, por recortar la inversión pública, por estimular la desregularización en el mercado, fomentar la privatización, y usted apuesta abiertamente, aunque aquí lo ha hecho un poco menos, pero usted sabe que es así, apuesta abiertamente por la subsidiariedad del sector público, que es, evidentemente, una clave en el discurso neoliberal. Y no les importa que se genere mayor acumulación de riqueza o no les importa o parece que no les importa que disminuya la protección social, porque esas son las consecuencias reales de esas teorías que ustedes pretenden aplicar también aquí, en Aragón. Eso sí, cuando hay problemas, como está sucediendo en estos momentos con esta crisis, entonces sí, entonces exigen la intervención pública, entonces exigen que asuman las consecuencias quienes no han ocasionado esta crisis. Y seguimos pensando en nuestro grupo que el sector público, bien gestionado, es mucho más eficaz y ofrece muchas más garantías que el sector privado.

Hay otra cuestión, mire: todos los partidos que estamos aquí, presentes en la Cámara, incluido el suyo, el Grupo Popular, coincidíamos en la necesidad de cambiar el modelo económico y productivo. ¿Qué opina usted ahora de eso?, porque creo que los pilares eran muy claros. ¿Qué opina ahora usted de eso? Me da la impresión de que ustedes están esperando a que vuelva todo a su ser y, si te he visto, no me acuerdo, y ya hablaremos de otra cosa, porque eso se lo hemos visto, incluso, hasta al propio partido que sale en estos momentos del Gobierno, mayoritario.

Usted, ¿cómo cree que afectan todas las pocas medidas o las medidas que ustedes están planteando en la vida de tantas familias que están teniendo serios problemas, ya no solamente para llegar a final de mes, sino, a veces, hasta para poder comenzar el mes? Y esto no es broma, esto es así, la situación realmente es muy complicada. Pero las medidas que usted plantea, ¿en qué van a mejorar a esta gente?, ¿qué nos puede mejorar la vida en el día a día?, ¿en qué?

Sus propuestas van en otra dirección, y usted lo sabe muy bien, pero aquí, en Aragón, hay miles de personas que llevan muchos años sufriendo las consecuencias de esta crisis, sufriendo las consecuencias de crisis anteriores en muchas comarcas, como en el Aranda, como en el Alto Gállego, como en el Jiloca, como en Tarazona y Moncayo..., que ahora, además, tienen que sobrevivir con esta otra crisis en la que no tienen, insisto, ninguna responsabilidad.

Y, encima, tienen sobre sus espaldas las medidas de ajuste del Gobierno central y del Gobierno de Aragón, y ustedes han tenido la inmensa suerte de que el Partido Socialista les está haciendo el trabajo sucio. Esa es una suerte impagable, y eso tiene mucho mucho que ver con que hoy esté usted aquí, en esta situación en la que se encuentra: les han hecho el trabajo sucio que ha significado el recorte del estado de bienestar, la pérdida de derechos sociales y laborales que tanto ha costado conseguir, tanto, y que se pueden ir realmente al garete de una forma muy rápida.

Pero ustedes quieren ir más lejos, ustedes no se quieren quedar únicamente en lo que está planteando el Partido Socialista. Ustedes hablan de política fiscal, pero, realmente, se limita a repetir el mantra de la derecha de la rebaja de los impuestos. ¡Ese es!, ese es. Claro, pero usted es consciente de que se ingre-

sará muchísimo menos dinero... Pues, si no es consciente, tiene un problema, señora Rudi. Debe ser consciente de que se ingresará mucho menos dinero, pero usted, erre que erre, insiste en que se va a hacer más con menos. Oiga, entonces sobramos todos. Es que se les está pidiendo en estos momentos un esfuerzo a los trabajadores del sector público tremendo, porque, efectivamente, para poder mejorar las condiciones, algunos están teniendo en estos momentos una sobrecarga que, claro, si se comprueba que pueden, incluso, seguir viviendo al día siguiente, pues excusamos..., ya ¿para qué vamos a necesitar incrementar las plantillas en sanidad, en servicios sociales, en educación?

Usted habla de eficacia, yo creo que habría que hablar de milagro. Si, realmente, usted es capaz de mejorar todo lo que hay que mejorar, que es mucho —ya no digo gestionar bien—, mejorar todo lo que hay que mejorar, que es mucho, y habrá cosas que no se puedan hacer sin dinero, recortando, encima, los ingresos que podemos tener, pues llame a su compañera Esperanza Aguirre, que presume de estar practicando la austeridad desde hace mucho tiempo, y el otro día se le escapó ante un micro abierto, como sabe, que no tiene un duro. Luego seamos francos, por favor: no va a poder hacer eso que usted está diciendo. Pero sabe que eso vende bien y que eso, en la calle, puede convencer.

Yo me imagino que esa falta de dinero querrán resolverla, como siempre, a costa de los trabajadores: ya apretaremos otro poco más, les volveremos a recortar un poco más el salario, porque es normal que alguien gane, por ejemplo, mil euros o mil doscientos euros en el sector público; bueno, otro pequeño recorte, 5%, 8%, 4%, da igual, ¿qué más da, verdad?, es una pequeña cantidad sumada a otras... Ese es un modelo, pero es un modelo de la selva, y aquí se salva, realmente, el que más puede, como siempre. Pero, al final, los trabajadores y las trabajadoras son los que asumen, realmente, la carga que no deberían asumir en ningún momento.

Yo creo que usted debería estar en una línea totalmente contraria, por ejemplo, planteando imposiciones de tasas a las transacciones financieras, mayor contribución de las grandes fortunas y de los bancos, recuperación del impuesto de patrimonio, un sistema retributivo justo, justo —eso es justicia—, equitativo, progresivo... No es justo lo que me gusta a mí, es justo lo que genera realmente unas condiciones para que quien esté en situaciones de desigualdad social pueda estar en unas mejores condiciones. ¡Eso es justicia! Pero, desde luego, con su planteamiento no vamos por ahí.

Su marca —que usted dice: «necesita Aragón una marca»—, su marca es la marca PP: rebaja de impuestos, rebaja deuda, rebaja déficit..., esa es la marca, punto. ¿Esa es la marca? Pues, mire, esa marca ha traído, por ejemplo, a la Comunidad Valenciana una tasa de paro de unos tres puntos, por lo menos, superior a la media, o le ha traído, por ejemplo, que sea la comunidad autónoma que tiene mayor deuda per cápita. Usted tampoco logró contener el gasto corriente en el Ayuntamiento de Zaragoza cuando era alcaldesa, sino todo lo contrario. Y debería recordarlo.

Y se habla de empleo, hay que hablar de empleo, pero, claro, es que usted habla muy poco de empleo, medidas concretas para el empleo. ¿Por qué? Pues porque, para ustedes, crear empleo es igual a crear empresas, ¡ya está!, ¡claro!, ¡ya está! Entonces, ayer, usted habló..., ¿de qué habló? No habló de personas, habló de grandes empresas, de medianas empresas y de pequeñas empresas, de eso habló. Sin horizontes y sin objetivos concretos, de eso habló. Pero, a ver, por favor, pero ¿eso es todo lo que se le ocurre realmente? Es la ley de la selva, es la ley de la selva.

Usted sabe que la gestión de las políticas activas de empleo, además, le corresponde a usted, le va a corresponder a usted, pero eso es algo más que lo que está planteando, mucho más. En su discurso no

concretó nada en absoluto; a lo sumo, esperar que haya un cambio de Gobierno en Madrid para mejorar la situación.

Pero, por ejemplo, ¿va usted a congelar el empleo público? ¿Va a amortizar las plazas por jubilación, como anunciaba el Partido Aragonés en campaña, sabiendo las consecuencias negativas que va a tener, que está teniendo ya de hecho, esta decisión en sanidad, en educación, en servicios sociales? Porque eso no deja de ser una perspectiva muy limitada, insisto, a menos que ustedes sigan pensando que el salario de los trabajadores todavía merece la pena que se le haga un torniquete más con la excusa de la crisis.

Usted sabe, por ejemplo, que existe la economía social. ¿Por qué no ha hablado de la economía social?, ¿por qué no ha hablado? Eso es significativo. ¿No cabe dentro de su modelo? ¿Sabe usted, por ejemplo — lo sabe—, que las ONG han perdido doscientos mil empleos en dos años en todo el Estado, y aquí, en Aragón, hay un porcentaje importante de esos empleos? Es que usted ayer no habló de economía social ni la nombró, cuando es la forma societaria que mejor se adecúa, sin duda, para crear yacimientos de empleo en nuestras comarcas, que es la que mejor se adapta a la oferta de nuevos servicios, que están pegados al territorio, que son útiles desde el punto de vista social, útiles desde el punto de vista ambiental, que son, además, capaces de generar nuevas opciones... Y no habló.

Pero habló de otras cosas que nos pusieron los pelos de punta, porque usted habla de un modelo en el que la perspectiva sobre la educación da escalofríos, permítame que se lo diga, y para eso no hace falta tener hijos, ¿eh? Da escalofríos. Mire, la idea de que lo público es público, que, con que sea sufragado con dinero público, da igual que lo gestione una entidad pública o privada, no nos sorprende, porque esto es lo que nos están repitiendo. No es cierto, ¿eh?, no es cierto, partimos de la idea de que no es cierto, pero no nos sorprende, porque es el discurso que están vendiendo constantemente el Partido Aragonés y el Partido Socialista como una auténtica matraca para convencer a la ciudadanía. Pero, hombre, es que ayer usted nos describió un sistema de castas, absolutamente maniqueo, de, por una parte, excelentes, brillantes, talentosos, aplicados..., oiga, y el resto, y ahí está el resto.

Pero, en el fondo, esa no es la cuestión, eso es lo que usted nos plantea, ni la estrategia, pero, en fondo, es todo aún peor, todo aún peor, porque, en el fondo, todo es cuestión de dinero y de poder pagar la excelencia. ¡Esa es la clave! Y este es un planteamiento de la educación que es absolutamente elitista, señora Rudi, discriminatorio y, además, que reproduce la desigualdad. Todo se puede pagar en su mundo, señora Rudi, todo, absolutamente todo. ¿O nos tenemos que creer que quienes van a estudiar a Estados Unidos, a esas universidades, cuando no han podido entrar aquí, en España, en las universidades por no tener, a lo mejor, una nota de selectividad adecuada, es porque son grandes talentos? No, solo porque se lo han podido pagar, ¡es así! O como el que va a una universidad privada porque no ha podido entrar en la pública aquí, en España, muchas veces. Pues el que no se lo ha podido pagar se queda, a lo mejor, sin entrar en la universidad ese año. Pero ese es su mundo, y eso es tan viejo como el mundo, tan viejo como el tiempo. Eso y la caridad, que aparece implícita en su discurso.

Así que yo no lo sé, pero casi es mejor que no haya anunciado usted que iban a traer, por ejemplo, a estas Cortes ningún proyecto de ley de educación, casi mejor. Sobre todo, además, es que la veo tan obsesionada con España que me preocupa adónde nos va a llevar esta obsesión que tiene usted con España, con la unidad de España. No entiendo, es que... ¿Usted se ha leído el currículum aragonés? Es que yo llevo ya dos legislaturas en esta Cámara y viví muy de cerca cómo se presentó el currículum aragonés, después de un larguísimo período de trabajo de muchas personas en esta comunidad autónoma. ¿Y usted sabe que Santiago Ramón y Cajal, su venerado científico, no está en ese currículum cuando se publica? *[La diputada*

señora RUDI ÚBEDA se manifiesta desde su escaño en los siguientes términos: «Mal».] ¿Cómo que normal?, ¿cómo que le parece...? ¡Ah!, mal. Entonces, ¿aún quiere usted rascar de ese currículum aragonés más? ¡Pero si no hay nada!, ¡si no hay nada! Si tuviera la gente un poco más de formación en las clases, si el alumnado tuviera un poco más de formación e información sobre lo que significa Aragón, desde luego, se escandalizarían más cuando vemos cómo en otras comunidades autónomas se habla de Aragón y se apropian absolutamente de nuestra historia y de nuestro patrimonio. Pero, claro, si aún usted lo hace más *light*... Oiga, mire, vamos a acabar defendiendo aquí, no sé, la costa gaditana, que no le digo yo que no esté mal, pero, ¡vamos!, que estamos en Aragón, que usted va a ser presidenta de Aragón. ¿Qué intereses generales de Aragón va a defender con estos planteamientos? De España ya se encarga quien esté allí, en el Gobierno central. Esto es Aragón, en un Estado de las autonomías, y usted plantea realmente, como digo, una idea muy, muy, muy descafeinada.

Pero, bueno, rápidamente, en el ámbito de la escuela no podríamos acabar, está claro. Ya sabe cuál es nuestra propuesta: escuela pública, laica y de calidad. Esa es la prioridad, que no quiere decir que no pueda haber otras, pero jamás la escuela pública puede ser subsidiaria de la privada concertada, que eso es lo que ustedes están planteando poco a poco.

Pero esto que ustedes no entienden, que ni siquiera el Partido Socialista lo ha entendido en las anteriores legislaturas, fíjese usted que es que hasta la derecha de otros países europeos lo entiende y defiende la escuela pública como el eje vertebrador de todo el sistema. ¿Luego hay otras cosas? Que las haya. Pero, oiga, mientras haya conciertos, los centros privados concertados tendrán que cumplir la misma normativa con respecto a admisión de alumnos, con respecto a la atención a la diversidad, con respecto a las actividades extraescolares, a la participación... ¡Y eso no se hace!, eso no se hace.

Luego ahora entran ustedes, después de quien ha dejado que todo eso se extienda de esa manera, y ya me dirán ustedes, al final, con qué argumentos se van a mantener abiertos algunos centros públicos... Yo creo que con ninguno, porque, además, ustedes abusan de la concertación, abusan de las privatizaciones, y la consecuencia más directa es que debilitan los servicios públicos, gestionados, además, por la Administración, evidentemente. Porque, además, son esos servicios los que tienen que ser realmente accesibles para la ciudadanía. Mire, es que hasta los colegios privados concertados, hasta las clínicas privadas concertadas, oiga, es que no son de la misma naturaleza que los centros públicos: tienen ánimo de lucro, son negocios. ¿Que serán muy respetables? No digo yo que no. Luego es una inmoralidad política intentar ponerlo todo en el mismo nivel.

Dijo que extenderían, incluso, el Consorcio de Alta Resolución, por pasar rápidamente a sanidad, en la mayoría de las comarcas. Claro, tal y como lo están planteando, me imagino que será en aquellas comarcas donde le vaya a resultar rentable a la mutua, a la MAZ, porque si no... Vamos a ver, es que es contradictorio con lo que está planteando, porque van a duplicar estructuras, siguen duplicando estructuras, y, por otra parte, como ustedes están anunciando recorte de gasto, pues al final debilitarán aún más la estructura sanitaria pública en favor de ese sistema privado concertado, que es mucho más fácil para cualquier Gobierno que no tenga demasiados reparos ideológicos, como ha sido hasta el momento, y que, además, se ha demostrado que es un fracaso, porque es que el CASAR, es que los centros de alta resolución no han sido una solución, y, cuando hay un problema serio, al final acaban en un centro público. Oiga, ¡es muy caro! Pero como esta vez vamos a tener la suerte, por lo menos, de que vamos a tener información, analizaremos lo que cuesta realmente y la rentabilidad que tiene.

Pero no es el modelo, y la prueba la tenemos también en el hospital de Jaca, que ustedes han pedido, como nosotros, que se integre en la red del Salud, luego espero que eso sea una realidad lo antes posible, porque no puede estar en la situación en la que se encuentra en estos momentos, porque además, al final, cuando hay un problema, insisto, pues acaban en San Jorge.

Y no me resisto a preguntarle cómo piensa aplicar tanto modelo teórico basado en criterios puramente economicistas y de rentabilidad a nuestra realidad territorial y a nuestra realidad social, que yo creo que no acaba de conocer bien.

¿Por qué tampoco apoyamos su investidura? Mire, porque es que usted está tan sometida a Madrid que es lo último que necesitamos en estos momentos. Hasta su programa para Aragón lo deja usted pendiente de Madrid y de los resultados de las elecciones generales, y hemos perdido ya demasiado tiempo y hemos perdido ya demasiadas oportunidades hasta ahora.

Hasta el momento, no hemos tenido ni un Gobierno valiente que haya sido capaz de defender dentro del Estado los intereses generales de Aragón, me da igual que sea la fórmula PSOE-PAR que sea la fórmula PP-PAR anterior. Imagino que ahora andarán en la misma línea... Conclusión: pues Aragón lleva décadas sufriendo las consecuencias de esta dejación. Pero creo que usted tampoco se molestó demasiado por lo que estaba sucediendo en Aragón, porque, en su experiencia como diputada en el Congreso de los Diputados, realmente, no ha tenido iniciativas centradas específicamente en Aragón.

Entonces, claro, habrá que ver entonces qué es lo que se plantea en Madrid, hasta en infraestructuras o, sobre todo, en infraestructuras..., más de lo mismo. Tenemos una larga historia de compromisos incumplidos por el poco peso que tiene Aragón en el conjunto del Estado. Estamos aquí vuelta adelante, vuelta atrás, con la travesía central del Pirineo, mientras vemos cómo Cataluña, Valencia, Murcia, Andalucía, ya tienen ahí ese corredor mediterráneo con plazos, con dinero. ¿Es una casualidad? No, no, en absoluto. ¿Es responsabilidad del PSOE que eso sea así en detrimento de infraestructuras aragonesas? Sí, sin duda, y suya, suya también, señora Rudi, y de su partido, porque el Partido Socialista y el Partido Popular acordaron, en este caso con el Partido Nacionalista Vasco y con Convergència i Unió, el impulso del eje, en este caso, atlántico y del corredor mediterráneo (eso, en detrimento de otras cosas), y estábamos en pleno período previo al semestre de la presidencia española en la Unión Europea.

¿Por qué no se han planteado, con la misma seriedad que se han planteado en otras comunidades autónomas otros proyectos, la reapertura del Canfranc? Es que no vale decir «vamos a seguir ahí», «vamos a apoyar»... No, no, es que apoyar, apoyamos todo... No, se trata de impulsar, se trata de empujar. Ustedes tienen responsabilidad de que todavía no se haya reabierto el Canfranc, que tiene, además, un coste pequeñísimo comparado con la TCP, pequeñísimo, y que lo podríamos tener abierto en dos-tres años. Esa es la realidad: que no ha habido ningún tipo de voluntad política. Yo no lo sé si usted va a ir el día 17 o el día 18 —este año cae el 17 en domingo— al acto organizado por Crefco, en este caso, en Canfranc. El año pasado no había nadie significado de su partido... No, hombre, yo creo que en esto hay que ser muy muy serios.

Y si habla de rentabilidad, que está hablando constantemente de rentabilidad, claro, ¿es rentable? ¿Qué es rentable en Aragón?, ¿qué es rentable si la idea de la rentabilidad es la que ha llevado al Gobierno central a cerrarnos estaciones de ferrocarril, a quitarnos líneas de ferrocarril convencional porque hay pocos habitantes? ¿Qué hacemos?, ¿cerramos?, ¿los metemos todos ahí a vivir en Zaragoza, incluidos los de Huesca y los de Teruel (de lo que ayer usted habló bastante poco, por cierto)? Pues, hombre, sinceramente,

la rentabilidad no la puede utilizar usted como presidenta de Aragón, porque somos, seguramente, la comunidad en la que menos debería utilizarse.

Y hay otra cuestión también de esta idea del sometimiento a Madrid, que es la propia escenificación del acuerdo de gobernabilidad con el Partido Aragonés, que, a nuestro modo de ver, es un nuevo ejemplo de sumisión. Ustedes aspiran a gobernar la Diputación General de Aragón, pero, al parecer, les ha debido de saber a poco, les ha debido de parecer poco sellar este acuerdo para Aragón aquí, en Aragón. Eso es así. No se los han traído aquí, no: se han ido ustedes allá, usted y el señor Biel. Eso queda ahí: se desplazaron hasta Madrid a recibir la bendición del señor Rajoy. Hombre, usted, fíjese, pero el señor Biel, pues eso lo tendrá para siempre en su historial, espero que lo tenga bien claro... *[Rumores.]* A no ser, además, que estuvieran pactando algo más que el propio Gobierno de Aragón... Eso no lo podemos saber ahora, porque, a pesar de que usted diga que ha sido un pacto público y un pacto transparente, oiga, ha habido muy poca información sobre ese pacto, usted lo sabe; la ciudadanía solo ha conocido el breve texto que firmaron el 18 de junio, pero ustedes han ocultado absolutamente todo lo que han estado negociando, lo que han estado acordando durante esas fechas, varias semanas de negociaciones secretas... Que no digo nada, pero no venga usted aquí a decir que es un pacto a puertas abiertas. Y usted se atreve, entonces, a hablar de algo que no debería hacer.

Yo creo que es un mal comienzo, porque, cuando se le ha sacado a colación anteriormente, usted ha dicho que, no obstante, el Partido Aragonés hablará también, en su réplica, sobre la opinión del pacto en algunas cuestiones concretas. En cualquier caso, yo creo que todo lo que tenga que ver con el pacto..., o quizá lo he podido entender mal —ha sido luego, a colación de algo que le han preguntado desde el Grupo Socialista—, pero todo lo que tenga que ver con el pacto lo tendría que explicar usted, porque, cuando luego hable el Partido Aragonés, ya no hay réplica. Lo tendría que explicar usted, que para eso es la cabeza visible de ese Gobierno que está a punto de empezar.

Pero, además, hay otra cuestión, además de esta sumisión a Madrid, etcétera: es la desconfianza, porque, insisto, esta manera de actuar, esta manera de entrar en acción, al final genera estos sentimientos.

Ustedes, si no han hablado más claramente sobre el pacto, es, sencillamente, porque el pacto es un reparto de poder, señora Rudi, es un reparto de sillones, y nos enteraremos..., ¿cuándo nos enteraremos del contenido? Pues usted ha dicho: bueno, pues después de la investidura... Pues nos enteraremos realmente del contenido cuando usted nombre a los directores generales y los cargos de responsabilidad en los organismos, en las empresas públicas, en la tele, en la radio, y, sobre todo, cuando veamos las listas electorales para las elecciones al Congreso y al Senado. Porque nadie se cree en Aragón, señora Rudi, que el Partido Aragonés vaya a aceptar graciosamente no tener consejeros solo a cambio de tener la Presidencia de las Cortes de Aragón, es que eso no se lo cree nadie; se lo pueden creer, a lo mejor, en Cáceres, pero...

El señor PRESIDENTE: Señora Ibeas, lleva treinta minutos, para su información.

La señora diputada IBEAS VUELTA: Gracias, señor presidente. *[Rumores.]*

Por ejemplo ¿cuántas direcciones generales van a tener sus nueve departamentos? ¿Cuántas van a ser controladas por el Partido Aragonés y cuántas van a ser controladas por el Partido Popular? Y si el Partido Aragonés está finalmente en esas direcciones generales, que no lo sabemos, ¿usted va a considerar realmente que el Partido Aragonés forma parte de su Gobierno, señora Rudi? Porque, entonces, su pacto ya no será un pacto de gobernabilidad, sino que será un pacto abiertamente de gobierno, y eso introduce una

diferencia sustancial, como bien sabe, porque la ciudadanía y los representantes, en este caso los grupos parlamentarios, debemos conocer y saber con claridad quién gobierna y a quiénes debemos controlar y a quiénes debemos pedir responsabilidades en todo momento. Es lo mínimo, sobre todo si usted anuncia transparencia.

¿Hasta dónde alcanza su pacto? ¿Cuánto, por ejemplo, señora Rudi, están dispuestos a callar, a frenar, a ocultar, para defender a su socio? Eso me interesa.

Por ejemplo, si la auditoría que va a encargar usted se entera de algunas cuestiones que no le gustan sobre algún departamento que ha estado gestionado por el Partido Aragonés, ¿qué va a hacer usted?

Si la instrucción penal que se está llevando a cabo confirma las presuntas irregularidades que han sido detectadas por el Tribunal de Cuentas en relación con los informes, los ejercicios del año 2004, 2005, en las cuentas de la comunidad autónoma, usted, señora Rudi, ¿va a depurar posibles responsabilidades de su socio?

¿Qué relación hay entre el pacto, señora Rudi, y el hecho de que usted ayer no mencionara expresamente si va a suprimir Sodemasa, si va a suprimir Inaga, o el chiringuito de empresas públicas que han ido creando durante estos años? Frente a lo que usted tiene escrito en su programa electoral, ayer, usted, a lo sumo, se atrevió a hablar de racionalizar y sanear el sector público empresarial, pero no dijo ni una sola palabra de suprimir empresas. Claro, aquí, la pregunta es: bueno, ¿quién va a presidir Aragón?, ¿qué señora Luisa Fernanda Rudi va a presidir Aragón, la presidenta con las promesas de la campaña o la presidenta que depende del Partido Aragonés, de ese pacto?

En esos fuegos de artificio, por ejemplo, ¿va usted a aplicar también su principio de austeridad (Gran Scala, olimpiadas), etcétera? Porque el señor Biel, en campaña, reconoció expresamente algo que casi nadie le pedía, y era que todavía era posible Gran Scala, que eso dependía del gobierno que saliera, que, si salía el tripartito, no, no habría. ¡Ah!, no ha salido el tripartito. Entonces, ¿va a haber Gran Scala? Creo que es bueno saber eso porque hubo muchas personas que estuvieron esperando esos sesenta y setenta mil puestos; si esperamos un poco, igual eran doscientos mil puestos, que, desde doña Petronila, nadie sabía que se podían crear.

Y de Motorland, por ejemplo, ¿va a permitir usted, señora Rudi, que sea la única apuesta deportiva de su Gobierno? Porque, recientemente, leía unas declaraciones del director de Deporte en funciones, el señor Álvaro Burrell, diciendo que Motorland se había comido todo el presupuesto para el deporte en Aragón. Yo me quedé escandalizada porque eso lo ha permitido el Partido Socialista; ¡hombre!, es muy duro, ¿eh?

Y ya que defiende la colaboración público-privada, seguramente tendrá alguna cuestión más que señalarnos para el desarrollo de infraestructuras. Pero un par de cuestiones también concretas en este sentido. ¿Qué va a hacer con el aeropuerto Huesca-Pirineos, con el aeródromo de Caudé, con las plataformas logísticas, que tampoco citó ayer? ¿Se va a encargar Madrid de todo eso? O ¿va a empezar usted a estas alturas, como dijo con el caso del Teatro Fleta, el Espacio Goya y los bienes, a trabajar activamente en la búsqueda de una solución?, que no sabemos si le puede costar una legislatura o dos. Fíjese todo lo que están costando los proyectos que acabo de nombrar, son también tan viejos casi como la historia de Aragón.

Usted no habló ayer realmente nada más sobre cultura, no sé si es porque ustedes consideran que no tiene demasiado rendimiento económico o social ni para usted ni para su partido, algo que, a nuestro modo de ver, sería un auténtico error. Habló de tres temas. Habló de la Ley de lenguas, a la que se ha referido hoy, por cierto, que no sé por qué tiene tanto miedo, señora Rudi, porque esta Ley de lenguas, ayer, a usted

no le impidió, ni hoy tampoco, hablar en castellano y a mí tampoco, y no pasa más. No sé por qué tiene ese miedo a esa riqueza patrimonial, y lejos de mí, desde luego, realizar ninguna observación, yo diría, lingüística o filológica, pero no debería utilizar el argumento de que la normalización impide la pervivencia de las lenguas, es todo lo contrario: la historia de las lenguas lo explica, y esa es la única razón por la que existen las gramáticas, señor Rudi. Luego, la única manera de salvar el aragonés es que haya una normalización y que, efectivamente, eso esté regulado para aquellas personas que hablan aragonés, catalán, castellano, y que no son diferentes, que son absolutamente normales. No sé, alguna cosa rara he oído.

Pero, fíjese, solamente le voy a poner encima de la mesa sus propias incoherencias. Porque ¿recuerda usted la Declaración de Mequinenza, por ejemplo?, porque fue aprobada bajo el Gobierno de su compañero Lanzuela en 1984. ¿Se acuerda, por ejemplo, de lo que se señala en el dictamen de política lingüística del año noventa y siete? Porque ustedes, del Partido Popular, reconocían la existencia de las tres lenguas de Aragón: el castellano, el aragonés y el catalán. Y no tenían ningún problema, ninguno, y ahora la niegan, como su socio, ahora lo niega, ahora lo niegan. Yo no sé a qué juegan, señora Rudi, yo creo que es un error porque han conseguido, además, generar una sensación de rechazo hacia una riqueza patrimonial que en muchas otras comunidades autónomas se darían con un canto en los dientes por tener.

Y otra cuestión. Mire, ese discurso sobre la transparencia, la anticorrupción, el buen gobierno, no nos lo creemos. Usted deberá responder a todas las preguntas que le he formulado sobre transparencia si quiere a lo mejor intentar convencernos, si no a nosotros, a la ciudadanía. Pero, en la pasada legislatura, el Gobierno PSOE-PAR nos negó toda la información solicitada sobre el escándalo de corrupción de La Muela y su grupo, el Grupo Popular, se sumó luego al carro de pedir información, y ahora, en el Gobierno, espero, esperamos —que me conozco la historia de este Parlamento, por lo menos en esta legislatura—, señorías, que estén incluso encantados de pasarnos por fin toda esa documentación que nos negaron a mi grupo y al suyo.

Pero, en cualquier caso, no deja de ser una ironía que usted hable de regeneración desde un partido que bastante tiene con casos como el caso Gürtel: España, caso Gürtel, Partido Popular, relación directa, señora Rudi. Pero es que, encima, se buscan un socio que, hasta marzo del año 2009, cuando salta la operación Molinos, sostenía que la anterior alcaldesa de La Muela, que era del Partido Aragonés, era el símbolo excelencia en gestión municipal, fíjese usted la excelencia. Pero lo grave es que usted se ha buscado ese apoyo, usted ha permitido llegar a presidenta de gobierno con el apoyo de ese partido político que pensaba eso sobre la excelencia, y que pensaba eso sobre la corrupción, y que pensaba eso sobre tantas cosas, y que vetaba, además, información.

Un par de cuestiones más en este sentido sobre la información. Va a haber pronto una sesión del Consejo de Política Fiscal y Financiera, se va a reunir para determinar las reglas de financiación de las comunidades autónomas. ¿Qué información nos van a aportar en este sentido sobre lo que allí se decida? Porque la última sesión fue la relativa al recorte precisamente de los cuarenta y tres millones de un presupuesto para 2011 que se acababa de aprobar hacía justamente tres meses, sobre el que el Partido Socialista y el Partido Aragonés no quisieron decir ni mu en esta Cámara. Ni se nos consultó a los grupos, ni se informó... Luego, ni transparencia, ni participación ciudadana, ni buen gobierno. Y mire usted con quién se junta, señora Rudi.

Pero ¿va a solucionar este tipo de cuestiones su código de buenas prácticas? Sería interesante. Es lo que nosotros planteamos, es más, lo planteamos aquí y ustedes lo votaron en contra. Cosas de la vida, ¿verdad? Fíjese el tiempo que hemos perdido en todas estas cosas, cuánto mejor hubiera sido atender a las

propuestas razonables que se estaban planteando. De alguna forma, eso es lo que se nos está pidiendo en la calle: se nos está pidiendo otra forma de entender la vida, seguramente otra forma de entender la política en la que la ciudadanía sea realmente protagonista. Pero ustedes rechazaron, por ejemplo, nuestra propuesta para debatir incluso un proyecto de ley para la modificación de la Ley de enjuiciamiento criminal que solo buscaba en nuestro caso que las personas con imputaciones de corrupción no estuvieran ocupando un cargo públicos mientras durara la instrucción, y votaron en contra, votaron en contra, mientras que había un clamor en la calle para que eso se pudiera resolver.

Ustedes han incluido en otros lugares imputados en sus listas, y lo que nos preocupa es que la corrupción está generando una apertura en la brecha tan grande entre ciudadanía y la política y quienes estamos en política que, por responsabilidad, deberemos ir cerrando poco a poco, pero de verdad, de verdad. Porque ustedes, a veces, en sus discursos, en sus textos, hablan de regeneración de la vida política, pero plantea, por ejemplo, programas de formación para los cargos públicos. Yo no sé muy bien qué quiere usted decir, pero, por ejemplo, imaginémosnos un programa de formación para el señor Camps; yo creo que llegan tarde. Ni a mí ni a ninguno de los compañeros diputados que están sentados conmigo en los escaños nos tiene que dar nadie ninguna formación sobre si se roba, no se roba, se lleva uno dinero o no, clientela, no clientela... Entonces, si hablamos de lo que hablamos, habrá que centrar bien las cosas. Eso es regeneración, eso es esa regeneración moral, que usted dice que quiere que seamos un poco la excelencia también. Es complicado, ¿no? No sé si han planteado también —imagínese— un programa de formación para la señora Pinilla. Yo creo que la gente habla de otra cosa, pero, desde luego, mi grupo también.

Nos están pidiendo que pongamos los pies en el suelo cuando hablamos de economía, nos están pidiendo, y deberíamos hacerlo, que coloquemos a las personas en el centro del debate, porque una cosa son las grandes cifras del crecimiento económico, las grandes cifras del empleo, y otra muy distinta la realidad a la que tienen que enfrentarse los ciudadanos y las ciudadanas en el día a día. En cualquier caso, señora Rudi, nos preocupa su modelo porque, desde luego, Chunta Aragonesista no quiere, no queremos que el crecimiento económico precisamente esté basado en sueldos bajos, en temporalidad, en precariedad laboral. Y en esto también creo que hay una separación de planteamientos, porque, ayer, usted estuvo todo el día subida en el globo.

Y con relación al compromiso social, que ese es ineludible, y más en estos momentos, pero no solo en época de crisis, mire, también se nos ha pedido a los partidos políticos, por ejemplo, un mayor compromiso en acción social, un mayor compromiso en cooperación al desarrollo. Estamos hablando de partidas que han llegado a ser recortadas hasta en más de un 40% en los últimos años, sobre todo en las de acción social. No sé si usted tiene intención de desarrollar una ley de voluntariado; si, realmente, cree en la necesidad de mejorar la red de servicios sociales públicos, como lo pensamos en mi grupo, y para eso hacen falta recursos suficientes; si le parece importante o no que haya una estabilidad en las acciones de las entidades sociales y ciudadanas, porque para mi grupo es importante, creemos que tienen que ir por ahí las cosas; las entidades sociales y las organizaciones no gubernamentales deben ser protagonistas de la determinación, del desarrollo y del seguimiento posterior de las políticas de acción social y cooperación, no solamente deben ser un instrumento, o no deben ser sobre todo un instrumento, y eso con independencia del color político de quien gobierne.

Y en cuanto a la juventud, pues, sinceramente, antes le señalaba que usted se refirió muy poco a los jóvenes, que son los colectivos más perjudicados en esta grave crisis global. Solo tres de cada diez aragoneses de entre dieciséis y veintinueve años están emancipados. ¿Por qué? No por vagancia: por falta de

empleo, por bajos salarios (que estamos hablando de una media de once mil quinientos euros en esta franja), por restricciones a la hora de acceder a las hipotecas, por la carestía de los alquileres...

Estamos asistiendo a la fuga de titulados y tituladas excelentes en busca del reconocimiento y en busca también de un futuro que aquí no pueden encontrar, y se nos está yendo algo que es básico para el desarrollo de nuestro país. Ni siquiera se pueden quedar quienes han tenido esa excelencia académica que les ha permitido, por ejemplo, alcanzar una beca de investigación, que no deberían ser becas de investigación, sino que deberían ser contratos en toda su duración. Y estamos hablando de una juventud a la que casi casi se le está pidiendo que dé las gracias por todo, incluso por salarios miserables y unas condiciones indignas.

En conclusión, señora Rudi, mi grupo no puede votarla, evidentemente. Su discurso nos confirmó ayer que nos llegan tiempos muy duros que solo van a beneficiar a quien más tiene en esa selva que es el capitalismo más duro e insolidario que usted y su partido representan, y su discurso. Lo último que importa, evidentemente, es la realidad de las familias que lo están pasando mal, la falta de protección social, la injusticia social, las desigualdades, la precariedad, el empeoramiento de las condiciones laborales de hombres y de muchas mujeres.

Todo esto será secundario mientras haya proyectos empresariales, por lo que se ve, con altísima rentabilidad económica que permitan sobrevivir y medrar al mejor posicionado en esta sociedad tan competitiva que anuncia su proyecto y, ¿cómo no?, al que más recursos económicos tenga.

Que esto suceda en Aragón también es secundario para usted y para su partido, porque, en su filosofía, el que pueda pagarse la excelencia se salvará, y el resto, a sobrevivir. Eso, en Aragón, en Murcia o en Madrid, da igual, porque les es indiferente. Y mi grupo le exige un proyecto realmente para Aragón, un proyecto que le estaremos recordando y que estaremos siguiendo a lo largo de esta legislatura, con políticas al servicio de las personas, no políticas al servicio del crecimiento económico y de la rentabilidad como prioridad.

Señora Rudi, usted sabe —supongo que sabe— que, con mi partido, con mi grupo, tendrá una oposición rigurosa y constructiva, pero implacable, evidentemente, en la defensa de los valores de la izquierda solidaria, en los valores del aragonésismo, de la transparencia y de la participación ciudadana, no lo dude.

Gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Señora candidata, cuando quiera, puede intervenir.

La señora diputada RUDI ÚBEDA: Muchas gracias, señor presidente.

Señora Ibeas, hombre, le aseguro que no le sorprenderé o estoy segura de que no le voy a sorprender si le digo que esperaba que no apoyara mi investidura. Es razonable, es razonable en un mapa político donde usted, como acaba de terminar en su intervención, representa a la izquierda nacionalista y yo no soy ni de izquierdas ni nacionalista. Por lo tanto, dicho esto, son posiciones diferentes que enriquecen el mapa político aragonés y, en otros casos, el mapa político nacional. Ustedes ahora mismo no tienen representante en el Congreso, lo tuvieron con el recordado, siempre recordado, José Antonio Labordeta, y aportaba también esa visión, está claro.

Dicho esto, y luego volveré a ello, hombre, ya me parece exagerado que nos impute, porque defendemos una posición política diferente, el mal uso de determinados conceptos. Creo que eso ya es entrar en un radicalismo que se compadece mal con el espíritu que debe haber en un Parlamento democrático, como es este. Pero sobre eso, si me permite, volveré al final. Voy a intentar contestarle a algunas de las cosas más concretas que usted ha ido diciendo.

Ha dicho que mi discurso era pura economía, privatizaciones, discurso trasnochado, y que había puesto poco corazón como presidenta de Aragón. Mire, yo no sé si he puesto mucho o poco corazón, yo solo le puedo decir una cosa: he estado casi tres años recorriendo todos los rincones de Aragón, he estado casi tres años reuniéndome con cientos de personas, llegando a miles de ellas a través de los medios de comunicación, y el resultado final del examen ha sido que doscientos sesenta y nueve mil setecientos veintinueve aragoneses han confiado en mi trabajo. No sé si con mucho o con poco corazón, pero, con ese corazón que usted dice, ha habido casi doscientos setenta mil aragoneses que han confiado en mí y en mi proyecto y en mi partido, y en su proyecto y en su partido han confiado en torno a cincuenta y seis mil (no llega a cincuenta y seis mil). Por tanto, en democracia, señora Ibeas, como usted sabe muy bien, esto se mide por votos, y creo que la calificación que al uso de mi corazón o a la puesta de mi corazón ha disposición de todos los aragoneses —por utilizar su frase— han hecho pues ha sido suficientemente elevada.

Pero vamos a cuestiones.

Vamos a ver, auditoría, por ir a temas concretos y dejar las reflexiones políticas para el final, auditoría. Mire lo dije ayer y lo digo hoy, o sea, quiero saber, porque es mi obligación y es una obligación de todos, saber exactamente cuál es la situación para poder tomar las decisiones más adecuadas, porque si no se conoce cuál es hasta el último euro la situación de deuda, la situación de disponibilidad presupuestaria, es decir, el estado de las cuentas públicas de la comunidad autónoma, será muy difícil que podamos hacer unos presupuestos para el 2012 acordes con la actual situación y será muy difícil que podamos hacer los ajustes que el próximo Consejo de Política Fiscal y Financiera, seguramente, nos va a exigir.

Por tanto, esa es la cuestión. No es ni falta de confianza ni que haya desconfianza. Simplemente, es un instrumento que, quizá por deformación profesional, yo creo que es muy útil. Pero también ayer avancé y lo he reiterado hoy que se les encargará a los servicios de la Intervención General, porque creo que esa es su misión, creo que no se debe destinar dinero público para auditorías privadas, para firmas de auditoría privada, y, por tanto, son los propios funcionarios quienes lo pueden hacer.

Voy a ir por... Vamos a ver, congelar el empleo público, me preguntaba usted qué vamos a hacer. Mire, en mi intervención de ayer lo dije, dije un plan de racionalización del sector público, y eso lo que supone es que los efectivos sean los adecuados para lo que se necesita, y es posible, es posible, que haya plazas que se amorticen, es posible, y presentaremos en esta Cámara, en la comisión correspondiente, presentaremos la reforma de la Administración Pública, la reforma de la comunidad autónoma, y diremos: mire usted, estas son las plazas que hay en este sector. A lo mejor es necesario, y usted hablaba de la sanidad y usted hablaba de la educación, es necesario ampliar plazas, pero a lo mejor hay otros en que es preciso eliminar, o sea, amortizar. Por tanto, eso es un programa de racionalización: amortizar aquello que no sea necesario y dotar aquello que sí sea necesario. E indudablemente, en este momento, antes de haberme sentado en sillón de la Presidencia, antes de tener acceso a toda la información, entenderá que sería una temeridad por mi parte decir dónde y qué plazas son las que vamos a amortizar. Pero no se preocupe, señora Ibeas, que en esta Cámara, en la comisión correspondiente, tendrán suficiente información sobre ello.

Y antes de acabar con la cuestión de la función pública, mire, en Aragón hay una ratio de empleo público por cada catorce aragoneses; la media española es por cada dieciocho, luego creo que ahí tenemos margen de maniobra para poder actuar en la línea que le estaba diciendo.

Reducción de empresas públicas. Señora Ibeas, lo dije ayer: vamos a hacer análisis de toda la estructura de empresas, y no solo empresas, empresas y entes públicos aragoneses, y le puedo asegurar que la idea

es reducir todas aquellas que no sean imprescindibles para el buen funcionamiento de los servicios en Aragón, así de claro, porque por esa vía también se puede ahorrar dinero.

Y además, hay otra cosa, que, seguramente, en eso va a estar de acuerdo conmigo, es decir, el servicio que se presta directamente por las consejerías seguramente es mucho más transparente que el que se presta a través de empresas públicas, que no están sometidas a la Ley de contratos del Estado y que, como se ha podido comprobar, tienen datos que es necesario aplicar. Y desde luego, en cuanto al personal, en las empresas públicas no es preciso acudir a la oposición de función pública y se puede contratar directamente. Es decir, la idea es racionalizar el sector público y dejar solamente en ese sector aquello que sea imprescindible para el buen funcionamiento de los servicios o que garantice una mejor calidad de los servicios.

Caudé, aeropuertos de Huesca, de AENA. Pues, mire, en primer lugar, en Caudé, hasta donde yo sé, que es la información que tengo, hay ya una adjudicación a una empresa participada por Airbus, y espero y deseo que eso funcione bien, espero y deseo que eso funcione bien porque, indudablemente, será una buena forma de rentabilizar la importante inversión pública, el importante dinero público que ahí se ha hecho.

Huesca. Huesca está en la red de AENA, y ahí tendremos que elegir y elegiremos y traeremos la propuesta a esta Cámara y se la informaremos a sus señorías, si sigue en la red de AENA, con los condicionantes que se tienen, o, pensando en que pueda seguir actuando, como se pensó en un principio, como un foco para atraer turismo de nieve al Pirineo que pueda venir de países diferentes de España, o incluso de sitios de España pero que tienen dificultad por cuestiones de distancia física, no por otra cosa, para llegar a esquiar al Pirineo, o, si pedimos que salga de la red de AENA, indudablemente, habrá que dedicarlo a otras cosas. Bueno, pues, tras los estudios oportunos, le digo, son las dos vías y veremos a ver cuál de las dos podemos aplicar mejor.

Ha dicho una cosa: estabilidad de las asociaciones o de las empresas sociales, de economía social. Mire, ahí, aunque le parezca extraño, vamos a poder coincidir; seguramente, no al cien por cien, pero vamos a poder coincidir. Es decir, creo que algunas empresas —como algunas de otros sectores— de la economía social prestan un gran servicio, y desde las administraciones públicas deben ser incentivadas, y se me ocurren empresas de la ONCE, de las asociaciones de disminuidos o tantas y tantas otras. Y creo que, efectivamente, necesitan estabilidad, porque eso me lo han contado cuando me he reunido con ellos, y me han contado el problema no solo las empresas de la economía social, sino las asociaciones que están atendiendo a sectores de población donde la Administración Pública no llega, y me han contado las dificultades desde las asociaciones de familiares de enfermos mentales, de niños con cáncer..., en fin, podríamos nombrar aquí cientos, y me han contado las dificultades que tienen cuando, cada año, tienen que negociar la subvención que van a recibir cada año, año a año, y, por tanto, se les dificulta la planificación de un proyecto en dos o tres años. Y eso lo entiendo perfectamente y vamos a intentar darle solución.

Y en cuanto a la transparencia, señora Ibeas, a este respecto le puedo decir que ayer yo hablé aquí que mi Gobierno traería un proyecto de ley de subvenciones públicas, precisamente, para introducir transparencia en las subvenciones públicas concedidas y también para aplicar la igualdad de oportunidades en todos aquellos que quieran llegar.

Usted me ha preguntado también por Gran Scala y por las olimpiadas. Pues, mire, Gran Scala, si los inversores siguen adelante, yo estaré encantada, estaré encantada de que el proyecto, con dinero privado, ya lo digo, con dinero privado, suponga una inversión en una zona de economía... no voy a decir deprimida,

pero sí en una zona cuyas condiciones no son las mejores, y, además, en función de una Ley del juego que se aprobó en esta Cámara (mi grupo la apoyó no al cien por cien, se abstuvo en algunos de sus artículos). Y, por tanto, si eso supone creación de riqueza y de puestos de trabajo en esa zona, con los debidos controles, con los debidos controles y sin renunciar a ningún tipo de control, pues nos parecerá bien. Y le aseguro que los habitantes de esa zona, empezando por el alcalde de Ontiñena, que es del Partido Popular, están muy preocupados con que eso salga adelante. Pero también le digo: sin un euro de dinero público, eso ya se lo adelanto también, es decir, no vamos a poner dinero público en aventuras empresariales que deben ser financiadas y asumidas por quien quiere correr el riesgo, pero también tendrá el beneficio si la empresa sale para adelante.

Las olimpiadas. Mi grupo lo ha apoyado, señora Almunia, mi grupo lo ha apoyado, lo ha apoyado en esta Cámara y lo ha apoyado en el Ayuntamiento de Zaragoza... [Rumores.] Perdóneme, señora Ibeas, sí, perdóneme. Se conoce que ha sido tan largo el debate con la señora Almunia que he tenido un lapsus... Perdón, perdón a las dos. No ha sido..., en fin, se pueden imaginar, nada más lejos de mi intención molestarlas a ninguna de las dos.

Entonces, hemos apoyado, señora Ibeas, las olimpiadas, hemos formado parte del consorcio. Y sí le digo que habrá que esperar y ver qué va a hacer el Ayuntamiento de Zaragoza, porque este proyecto olímpico, a diferencia de otros, no está centralizado ni protagonizado en Jaca y en las estaciones del Pirineo, sino que era un proyecto presentado con una dualidad de cabecera, si se me permite la expresión: por una parte, Zaragoza y, por otra parte, las localidades del Pirineo. Y esa es. Nosotros dijimos, estando en la oposición, que apoyaríamos un proyecto siempre que fuera serio, y, desde luego, estando en Gobierno, no vamos a cambiar de opinión.

Infraestructuras, travesía central del Pirineo, resto de carreteras, reapertura del Canfranc. Señora Ibeas, con la reapertura del Canfranc, yo creo que el Partido Popular (no lo personalizo en mí, lo personalizo en mis compañeros) no ha sido dudoso nunca. Lo he recordado aquí: con Gobierno central del Partido Popular, el entonces ministro de Fomento dejó aprobado un proyecto de modernización de la línea del Canfranc, y se aprobó en la legislatura de 2000 a 2004 —no recuerdo exactamente el año, pudo ser en el entorno del año 2002—, y fue un Gobierno socialista, cuando llegó al Gobierno de España, quien metió ese proyecto en el cajón. Luego, por tanto, nosotros vamos a seguir reivindicando esa cuestión. Y no solamente la vamos a seguir reivindicando: es que a lo largo de estos años de oposición siempre ha habido en los presupuestos generales del Estado una enmienda del Partido Popular defendiendo la reapertura del Canfranc, y ha habido también, tanto en el Congreso como en el Senado, sucesivas iniciativas y, en algunos casos, proposiciones no de ley en comisión y en el pleno de ambas Cámaras que se han aprobado. Otra cosa es que, luego, el Gobierno socialista les haya hecho el caso que les ha hecho.

Ha hecho referencia, señora Ibeas, a mis palabras sobre rentabilidad de las infraestructuras, pero quizá se le ha escapado que yo le he puesto un calificativo a la rentabilidad: «permanentemente» en todo. No he hablado solo de rentabilidad económica, precisamente, para evitar que ustedes incurrieran en lo que usted ha hecho. Cuando yo hablo de rentabilidad, de analizar la rentabilidad de las estructuras, permanentemente en mi discurso, aquí, en esta tribuna, y fuera de ella, siempre digo lo mismo: rentabilidad social o rentabilidad económica. Indudablemente, en ningún territorio, y menos en un territorio como el aragonés, donde la población está tan dispersa, si solo pensásemos en hacer aquellas infraestructuras que generan rentabilidad económica, pues tendríamos que concentrarnos todos a vivir en el entorno de las tres capitales de provincia y dejar desértico el resto del territorio aragonés. Rentabilidad social y rentabilidad económica, las dos,

¿eh? Y no significa que el que no tenga rentabilidad económica no se vaya a acometer una infraestructura por no tener rentabilidad social, sino al contrario. Esta es la cuestión.

Enseñanza y escuela. Mire, señora Almunia, usted ha hablado de un escuela laica, pública... [*Rumores.*] Perdóneme, señora Ibeas, lo siento, lo siento, lo siento. Seguramente será algún lapsus freudiano [*risas y aplausos*]. He debatido más con la señora Almunia en campaña que con usted; entonces, puede que sea... Y he estado debatiendo aquí dos horas y media, más tiempo que con usted. Puede que sea eso. O también puede ser que algunos mensajes de ustedes son muy parecidos; en algunos son coincidentes, en otros, no, y quizá por eso se haya originado mi lapsus. Y en el tema de la educación y de la escuela, pues hay algunos —yo diría— arquetipos o prejuicios en los que ustedes coinciden.

Escuela laica, pública y de calidad. Mire, yo quiero escuela de calidad y quiero libertad, es decir, para que quien quiera estar en una escuela laica y pública reciba una educación de calidad, pero quien quiera estar en una escuela con otro modelo reciba también y tenga derecho a la misma enseñanza con la misma calidad. Y esa es la diferencia que nos separa a usted y a mí, a usted, como activa militante de un partido de izquierdas, y a mí, como activa militante de un partido que se define de centro reformista: que yo antepongo la libertad de elección y la libertad individual a la imposición del laicismo o lo público; yo antepongo la libertad y la calidad a la imposición del laicismo, de la gestión pública o de cualquier otra cuestión.

Y, señora Almunia... perdóneme, señora Ibeas, perdóneme, señora Ibeas, yo no sé lo que ha pasado con los convenios hasta ahora... o los conciertos, mejor dicho. Sí le voy a decir una cosa, y es que, cuando yo definiendo que defino como escuela pública toda la que está financiada con fondos públicos, también aplico los mismos criterios de control, porque, indudablemente, si se benefician de un mismo sistema de financiación, tienen que estar sometidas a los mismos controles de calidad y de funcionamiento.

Señora Ibeas, hablaba usted —creo que he tomado nota bien— de que era una inmoralidad política la colaboración público-privada, y ahí siento decirle que estoy en rotunda oposición a esa definición. Yo no sé lo que define usted por inmoralidad política, pero le voy a decir una cosa: ni tan siquiera poniéndole detrás el apellido de «político» me gusta utilizar el concepto de inmoralidad para hablar de estas cuestiones.

Mire, la colaboración público-privada, como todo en esta vida, depende de cómo se utilice. Yo estoy segura de que, si pasado mañana, a esos cientos o miles de personas que están esperando una plaza en una residencia, esas personas que tienen familiares que han pedido la aplicación de la ley de dependencia y están esperando una plaza en una residencia donde sus familiares estén bien atendidos, estoy segura de que no les va a parecer una inmoralidad política el que les proporcionemos una plaza con el mismo coste que tendrían en una pública si está concertada con una residencia privada. Yo estoy segura de que lo que preferirán es que se les solucione el problema y que sus personas dependientes estén bien atendidas, pero seguro que les va a dar igual que eso esté gestionado por empleados públicos o por empleados de una empresa privada, siempre y cuando —y aquí lo aclaro— la Administración pública controle, inspeccione y garantice la calidad del servicio que se presta. Y ese es nuestro modelo, señora Ibeas, yo no creo que eso sea una inmoralidad. Por otra parte, le voy a decir, es un modelo que se ha implantado y que se está implantando no solo en España.

Mire, este modelo, en los años noventa y como consecuencia del agotamiento del modelo vigente hasta ese momento, en un país que ha sido siempre el paradigma del Estado de bienestar como es Suecia, lo empezaron a aplicar, y lo empezaron a aplicar con tan buen resultado —lo empezó a aplicar un gobierno conservador, pero lo desarrollaron a partir del noventa y cuatro-noventa y cinco gobiernos sucesivos socialdemócratas— que los niveles tanto en la enseñanza como en la atención de los servicios sociales se mejo-

raron. Y ese es el modelo, el que yo propongo, un modelo de excelencia para todos, garantizado el servicio por la Administración pública, pero que necesariamente no tenga que ser prestado por la Administración pública.

Y ahora ya entramos, señora Ibeas, en pura economía y privatizaciones, y lo uno con lo que le acabo de decir. Yo sé que ustedes, en cuanto oyen «colaboración público-privada», dicen «ya está, privatizaciones, dejar a los que menos tienen fuera del sistema». No, señora Ibeas, justo lo contrario, lo que yo pretendo es, utilizando todo el potencial que hay en Aragón tanto público como privado en el sector de la educación, en el sector de la sanidad y en los otros servicios sociales, es que con los mismos recursos podamos llegar a más. Porque no sé si usted sabe que, normalmente, hablando en euros, en monedas, cuesta menos el mantenimiento de una plaza en una residencia pública que una plaza concertada, es decir, el coste de lo que se le paga a la residencia privada de una plaza concertada está por debajo de la media de lo que está costando. Por tanto, con la aplicación de este sistema, señora Ibeas, con el mismo dinero podremos llegar a más.

Por eso, que usted me hable de discurso trasnochado, mire, yo creo que es justo lo contrario, señora Ibeas. Yo no voy a calificar su discurso de trasnochado, pero sí, por lo menos, le voy a decir, y a las pruebas me remito, que es un discurso que está en retroceso en todos los países europeos, y no hay más que comprobar el resultado de los partidos de izquierdas y partidos semejantes al suyo en el resto de los países europeos, y no han tenido avances electorales, llevan muchos años con retroceso electoral. Eso los hace tan dignos como cualquier otro, pero, en fin, tachar de criterios trasnochados..., usted no va a estar de acuerdo conmigo, pero le puedo asegurar que son los conceptos que yo he defendido aquí los que van por delante.

Excelencia y dinero. Mire, las alusiones que usted ha hecho aquí al economicismo y que solo vale y que solo quien más tiene..., no, no, es justo lo contrario, señora Ibeas. Lo que yo estoy defendiendo precisamente como excelente, alcanzar la excelencia, es la capacidad de que todas las personas —y, cuando hablo de niños y de jóvenes, a ellos me refiero— tengan la oportunidad de desarrollar el 100% de sus capacidades. Yo no quiero guetos de unos aquí y cuatro excelentes allí, no, no, yo aspiro a combinar la incentivación de la excelencia con la atención a la individualidad de todos y de cada uno de los niños. A lo que yo aspiro es a que la igualdad de oportunidades permita precisamente a aquellos niños y a aquellos jóvenes que están en una situación más complicada, bien por el lugar geográfico de Aragón donde estén o bien por los recursos de sus familias, tener las mismas oportunidades y tener la posibilidad de desarrollar el total de sus potencialidades de manera excelente. Es una forma justo a la inversa de entender la excelencia de la que usted hacía.

Medio rural. Pues he hablado del medio rural, ¿cómo no voy a hablar del medio rural en Aragón cuando, como se ha dicho tantas veces aquí, son nuestro problema principal los desequilibrios territoriales? Por supuesto que hablé ayer y por supuesto que me referí, no solamente hablé de la necesidad de reordenar la Administración comarcal para que preste un mejor servicio, y también, por supuesto, hablé ayer y hoy también de la necesidad de rejuvenecer el sector agrario en Aragón porque eso sí que puede permitir y va permitiendo fijar la población.

Me ha preguntado cuál es mi modelo económico, señora Ibeas. Se lo voy a decir: yo no creo en la economía planificada. Si creyera en la economía planificada, estaría militando en un partido de izquierdas, y ni he militado, ni milito, ni creo que milite nunca. *[Rumores.]* Ese es el planteamiento. No creo en la planificación de la economía y no creo que sea desde las administraciones públicas —y lo he dicho antes en res-

puestas a la señora Almunia— desde donde se deba decir qué sectores deben ser los punteros y qué sectores son los boyantes. Creo que, desde las administraciones públicas, lo que se debe hacer es crear las condiciones adecuadas para que sean los emprendedores, para que sea la sociedad quien genere esos puestos de trabajo. *[Aplausos.]*

Y, señora Ibeas, me acusa de no haber hablado de trabajadores, de que solo he hablado de empresas. Es que, hasta donde yo sé, los puestos de trabajo los crean las empresas, y los autónomos son empresas también, señora Ibeas, y, por tanto, difícilmente se puede hablar de creación de puestos de trabajo, salvo que hablemos de incrementar la plantilla de función pública, si no hablamos de empresas.

Usted asegura —que también es la tesis de la izquierda— que una rebaja de impuestos supone una disminución en la recaudación y yo le digo que no, tenemos ejemplos, que no hay más que echar la vista atrás. Mire, está comprobado y hay estudios empíricos que así lo demuestran, que hay un determinado momento en que, cuando la presión fiscal es asumida por el contribuyente como excesiva, la recaudación baja porque ya no se genera más riqueza, porque, indudablemente, las cifras de recaudación están en función de dos parámetros: de la base impositiva, que es la riqueza generada por los contribuyentes, y por el tipo que se les aplica. A mayor presión fiscal, no siempre, sino muchas veces justo lo contrario, se consigue mayor recaudación. Y esa es la política fiscal que yo defiendo. ¿Que, efectivamente, es la marca del PP? Pues por supuesto, señora Ibeas, no pretenderá aquí que yo venga a hacer un discurso con una marca diferente del partido al cual pertenezco y por cuyo proyecto llevo trabajando muchos años, por supuesto. ¿Con la especificidad de Aragón? Por supuesto. Pero hay muchas cosas que, indudablemente, valen para cualesquiera de las comunidades autónomas españolas y, si me apura, en estos momentos, en una época de economía globalizada, en una época de existencia de la Unión Europea, con lo condicionados que estamos todos por lo que se decide en la Unión Europea, pues, indudablemente, vale también para el resto de países.

¿Obsesión por España? Mire, Aragón es reino cofundador del Reino de España, de la nación española, y creo que es algo de lo cual todos nos podemos sentir suficientemente orgullosos. Pero o me expresé mal o usted me entendió mal, señora Ibeas: yo no he dicho recortar contenido de la parte aragonesa del currículo para incorporar contenidos nacionales, no, no, en absoluto, en absoluto. Y me parece muy mal, y no lo sabía y me acabo de enterar, que la figura de Ramón y Cajal no aparezca en la parte del currículo aragonés; sin embargo, sí me dicen que aparece en el currículo español. Fíjese, menos mal, ¿eh?, menos mal que el resto de niños de España pueden conocer lo que significó la figura del más importante premio Nobel que hemos tenido y, además, ya no solamente español, sino en todo el ámbito internacional.

Y ya, señor presidente, señorías, para acabar esta parte. Se lo decía al principio...

¡Ah!, bueno, el pacto. Hicimos públicas las líneas maestras del pacto, y no es que hayamos ido —y me veo obligada a repetir la contestación que le di antes a la señora Almunia— a buscar ninguna bendición a Madrid, lo que ocurre es que ese pacto, como he explicado aquí, contiene unas cuestiones que yo no me puedo comprometer a ejecutar porque no son de competencia de la Comunidad Autónoma de Aragón porque pertenecen a una entidad de gobierno superior como es el Gobierno de la nación y, por tanto, difícilmente eso hubiera estado rubricado con garantía de cumplimiento si no hubiera estado rubricado y avalado por quien tiene capacidad para hacerlo, y que está en política nacional y que esperamos que sea, si todo va como hasta ahora, el próximo presidente del Gobierno de España. Por tanto, esa es la cuestión.

¿Transparencia? Pues por supuesto que la va a haber, y se lo he dicho ya cuando le he contestado en la cuestión de la auditoría. Mire, hay respuestas que yo no tengo, las tendrá que contestar el Partido Ara-

gonés. ¿Por qué no entra en gobierno? Es una decisión personal de ellos y, por supuesto, no me corresponde a mí explicarla. Y también le voy a decir: cuando se nombren los directores generales, pues, efectivamente, lo verán, pero no hace falta que esperen, y me meto en un terreno que no es el mío, con perdón del presidente: en la rueda de prensa que dimos conjuntamente el presidente del Partido Aragonés y yo misma se dijo que, probablemente, habría una aportación en los segundos niveles de Administración de la comunidad, de personas propuestas por el Partido Aragonés, pero es que eso se dijo en esta misma casa en la sala de prensa. Luego, por tanto, no hay ningún ocultismo en absoluto para ello.

Y ya sí que para terminar, señora Ibeas, el que usted me impute a mí que he hecho un mal uso de la palabra y del concepto «libertad», que he hecho un mal uso de la palabra y del concepto «igualdad de oportunidades», que he hecho un mal uso de la palabra y del concepto «cohesión social» y que he hecho un mal uso de la palabra y del concepto «excelencia» permítame que se lo rechace. Usted podrá decir que su idea y su concepto de estas palabras no coincide con los míos, pero lo que no puedo admitirle es que crea que usted está en poder de la verdad absoluta, señora Ibeas, eso no se lo puedo admitir. *[Aplausos.]* Usted y yo, seguramente, entendemos la aplicación de estos conceptos de manera diferente, como se puede deducir del contraste de nuestros dos discursos, del suyo y del mío, pero eso no significa, señora Ibeas, que yo haga mal uso de lo mismo, de la misma manera que mi interpretación de estas palabras y de estos conceptos no coincide con la suya. Pero nunca jamás le diré que usted está equivocada, le diré que discrepamos, pero, indudablemente, le respetaré su posición política y de militante de un partido de izquierdas y nacionalista. Pero, al mismo tiempo que le digo eso, también le digo, señora Ibeas, que yo no les voy a pedir perdón por no ser militante ni de izquierdas ni nacionalista.

Muchas gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Gracias, señora candidata.

Tiene la palabra la diputada Ibeas por quince minutos. Si quiere, le aviso a los diez para tener una idea.

La señora diputada IBEAS VUELTA: Gracias, señor presidente.

Señorías.

Señora Rudi, posiblemente ha habido algún tipo de error, yo no le dicho en ningún momento que fuera una inmoralidad la colaboración público-privada, lo que me parece una inmoralidad es pretender difundir la idea de que lo público y lo privado financiado con fondos públicos son lo mismo, exactamente lo mismo, público. Eso sí que me parece una inmoralidad, eso es tergiversar.

Yo no le digo tampoco que la idea de libertad es la que yo tengo que decir, yo lo que le digo solamente es que ustedes se apropian del lenguaje. Pero, bueno, es normal porque el PP está últimamente casi como..., en ocasiones hemos llegado a oír discursos como si fueran casi los defensores del proletariado, de las mujeres, de todo. Eso es tan viejo también como la historia, forma parte de las mecánicas que tiene el discurso del poder, que se apropia de los discursos que son realmente en este caso los discursos reivindicativos. Eso es lo que yo le quería decir y eso es, evidentemente, lo que mantengo.

Pero siguen quedando vaguedades, siguen quedando ambigüedades, falta de concreción en algunas cuestiones. Me sigue sorprendiendo de verdad que necesite una auditoria cuando tiene tan sencillo preguntarle a su socio, que era el vicepresidente del Gobierno, cuál era el estado de las cuentas. O ¿me quiere decir que el vicepresidente no lo sabía? El presidente de Aragón no estaba, el vicepresidente tampoco. Y tiene que necesitar usted una auditoria. Porque es que eso, realmente, genera una impresión muy mala,

muy mala de ese pacto que ustedes plantean, que será cosa suya, ustedes sabrán, pero, en la medida en la que eso, evidentemente, tiene unas repercusiones para Aragón, claro que nos preocupa.

Me hubiera gustado que hubiera hablado un poco más realmente de medio rural, porque el medio rural no es solo la agricultura, no. Me hubiera gustado que usted se hubiera referido, por ejemplo, a las preocupantes noticias sobre los planes de desarrollo rural sostenible. Mi grupo, mi partido ha solicitado la convocatoria del Consejo para el Medio Rural de Aragón, lo tenía que haber convocado realmente el propio Gobierno de Aragón antes de dejar el equipo PSOE-PAR el Pignatelli. Pero eso es así, hay una preocupación en estos momentos que pone en cuestión proyectos fundamentales de desarrollo, y ahí se hablaba de generación de empleo, y, sin embargo, usted ha pasado..., no es que haya pasado de puntillas, es que ni siquiera se ha referido a ello, no se ha referido.

¿De agricultura? Pues, bueno, a lo mejor se podría haber entrado más en detalle en cómo se va a fomentar, por ejemplo, el trabajo de las explotaciones familiares, el trabajo, por ejemplo, en la línea de la agricultura ecológica, que para nosotros es un valor, de la misma manera que nos parece que es un valor poder estar en una comunidad autónoma que entienda que es muy positivo poner en valor nuestros productos y que la alimentación sea lo más sana posible en este sentido, en la línea, evidentemente, del consumo local.

Pero me sorprenden algunas incoherencias, de la misma manera que esta sospecha que aparece finalmente en ese pacto no acaba de desaparecer. Usted desconfía de alguna manera de la gestión de su socio, luego está pactando con un sospechoso, es así, es así.

Y luego otros proyectos que tampoco ha sacado a relucir hoy. Hablaba de un nuevo parque tecnológico, no sé si es que, como el Partido Aragonés siempre ha querido monopolizar, además de la televisión, la radio pública, Motorland, todo lo que ha habido por ahí, evidentemente Walqa también, no sé si ahora el Partido Popular quiere también «su» parque tecnológico, porque entonces tendríamos otra vez otro serio problema. Si hubieran llegado a un acuerdo entre cuatro, cuatro parques tecnológicos. ¡Hombre!, yo creo que no es serio porque ni siquiera Walqa ha tenido el desarrollo de los objetivos que fueron planteados inicialmente, se ha quedado muy, muy corto, muy corto.

Su planteamiento sobre la universidad también, realmente, nos daría para un largo debate que ahora, en estos momentos, no tenemos oportunidad de poder desarrollar, pero su propuesta de campus temáticos es una propuesta un poco descabellada, tal y como aparece en su programa, y me hubiera gustado que usted lo hubiera planteado aquí. Porque ha habido un largo debate durante esta legislatura sobre la descentralización universitaria y, sin embargo, no aparece en absoluto recogido eso en sus planteamientos.

Y con relación a Gran Scala, porque es uno de los proyectos, y le agradezco mucho la información y las respuestas que me ha planteado, que me ha ofrecido, me parece muy bien que usted diga que es que, si es con dinero privado, lo que quiera. No, es que hay un protocolo, es que, entonces, mañana mismo, usted, señora Rudi, en cuanto sea nombrada presidenta, investida como presidenta, tiene que, ya, tramitar la anulación de protocolo, de ese protocolo de colaboración con ILD entre el Gobierno de Aragón e ILD que obliga a Aragón, que obliga a los poderes públicos a toda una serie de obras, a infraestructuras, que es dinero público. Luego no es cierto que eso sea dinero privado, no es cierto. Si quiere Gran Scala y atenerse a lo que acaba de decir, tendrá que cargarse el protocolo, pero mañana mismo, se lo pediremos nosotros, ¡claro!

Me da la impresión también de que usted en campaña se atrevía a decir nombres que ahora, en estos momentos, no nombra. Las empresas, por ejemplo, públicas tenían nombre en la campaña, ahora no, ahora no sabemos si es porque tienen el nombre del jefe que quieren poner y lo tiene ahí tapado, pero eso sí que sería ocultar. Nos gustaría también que usted pudiera decirnos si algunas de las medidas que se han plan-

teado en el pacto puede ser, por ejemplo, la línea de la creación de ese instituto aragonés de finanzas que Chunta Aragonesista presentó aquí, en estas Cortes, en el año 2009 y que creíamos siempre y hemos defendido que era fundamental para garantizar la liquidez de la pequeña y mediana empresa y también para los proyectos familiares. Digamos que la propia pequeña y mediana empresa es conocedora de este proyecto y, por supuesto, le parecía que era una buena medida; no sé, en fin, como lo van a plantear.

Otras cuestiones, por ejemplo, quizá que marcan esta incógnita. No sabemos muy bien; por ejemplo, se plantea la revisión en su programa del Plan de gestión integral de residuos de Aragón, de ese plan que ha sido calificado por el portavoz del Grupo Aragón —luego lo podrá señalar—, que es consejero en funciones de Medio Ambiente— «el proyecto estrella», y ustedes lo quieren revisar.

Claro, fíjese usted, tenemos todavía ahí encima de la mesa un proyecto dañino, realmente dañino —económicamente, me imagino que será rentable— como es el proyecto de la fundición para Pina de Ebro, la fundición de plomo. A ver, es que va en contra totalmente de ese plan GIRA. Espero que esa revisión que usted plantea sea para ir en la línea adecuada, pero el propio plan ya obliga a cuestiones que el Gobierno saliente, desde luego, no ha atendido en absoluto.

Y luego poco más, salvo la unión de estaciones de esquí a toda costa, proyectos como Castanesa, realmente, poco más. Me hubiera gustado que hubiera habido un poco más de desarrollo, por lo menos algo de desarrollo sobre esos proyectos de ahorro energético, de ahorro del agua, de consumo responsable... Fíjese que tuvimos una Expo 2008 y, ¡hombre!, toda la información se la proporcionará sin duda el historiador de la Expo, que para eso el señor Domingo Buesa es de su partido. Luego todo está ahí, todo. Eso de que nos iba a marcar la hoja de ruta, del ahorro del agua, del consumo razonable..., la nueva cultura del agua, la nueva cultura del agua. Se ha olvidado, se ha olvidado de todo ello.

Y en cultura, hablando de cultura, permítame la vinculación, sequía total, sequía total, no ha dicho nada más, porque ha tenido la oportunidad de aportar algo más de lo que yo le he podido preguntar. ¿Qué pasa con la ley de patrimonio cultural aragonesa? Tenemos un problema grave en cultura en Aragón —se ha puesto de manifiesto en estos años— en coordinación, en planificación, en la búsqueda de objetivos concretos, en la presencia de expertos en los lugares donde tienen que estar para que primen directrices de sentido común y, además, en el cumplimiento estricto de nuestra normativa, que no lo hemos podido conseguir por más que hemos presentado iniciativas por activa y por pasiva. Por ejemplo, ¿van a proseguir, señora Rudi, con el nombramiento a dedo de los directores de los centros culturales, como ha sido hasta el momento? Porque ya sabe que nosotros planteábamos algo que se está poniendo en estos momentos en marcha en diferentes lugares, también a nivel estatal. Creemos que es bueno y lo plantearemos también aquí, en estas Cortes, para que las personas que dirijan los centros culturales aragoneses más importantes sean las mejores, pero mediante un concurso, no para que uno se quede a vivir allí eternamente, o sea, el amigo de turno, por lo menos para evitar ese riesgo.

El Centro Dramático de Aragón no ha existido, las artes escénicas, las disciplinas, la música, la danza..., nada. Es que queremos una sociedad culta, no me diga «es que eso también está». Eso estará oculto en algún sitio, debe estar muy, muy, muy, muy oculto, yo no he encontrado prácticamente en ningún sitio de esos documentos. Y esto es fundamental sencillamente porque también arrastramos una etapa de falta de proyectos realistas, realistas, realistas.

Fíjese, dentro de poco, se ha anunciado, la cartuja de Aula Dei se va a quedar sin habitantes. Pues fíjese, la cartuja de Aula Dei. Usted, como alcaldesa, impidió un acuerdo del Ayuntamiento de Zaragoza para solicitar a los monjes que estaban, a los cartujanos que estaban en la cartuja de Aula Dei que las mujeres

pudiéramos entrar a visitar las obras de Goya en Aula Dei, y lo digo porque yo estaba en aquellos momentos en la Plataforma, cosas de la vida que nos hemos tenido que encontrar aquí en estas circunstancias. Y ahora, si quiere, hablamos de igualdad de oportunidades.

El señor PRESIDENTE: Señora Ibeas, diez minutos, tiene cinco más.

La señora diputada IBEAS VUELTA: Muchísimas gracias, señor presidente, como siempre, por su magnanimidad.

Esa es la realidad, esa es la realidad, palabras: a eso es a lo que yo me refiero cuando ustedes se apropian de las palabras. Se apropian, porque es que, si no, no hay otra razón de ser. Usted, en aquellos momentos, dijo que mejor que los cartujanos... Mire, ahora se van, pero, mientras, se gastó dinero público en la restauración de las obras de Goya. Y yo me negué siempre a pasar por el pasadizo porque me parecía una indignidad, por mucho que trajeran a la Reina a ver las obras de Goya restauradas, porque me parecía una indignidad y me lo sigue pareciendo en estos momentos. Espero algún día visitarlas entrando por la puerta por la que los varones con pantalones entran, eso es así.

Y por eso también me preocupa qué va a hacer usted con el Instituto Aragonés de la Mujer y las políticas transversales, evidentemente, que tienen que ver con las mujeres y con el género en las distintas áreas. Qué van a hacer para intentar resolver el flagrante diferencial de salarios que existen entre hombres y mujeres y de condiciones labores también, que aquí, en Aragón, por cierto, es incluso superior a la media española. Qué va a pasar con el tema, por ejemplo, de la violencia machista, que, desgraciadamente, nos ha hecho salir a la calle recientemente aquí, en Zaragoza, además. Se lo pregunto porque gobiernos conservadores están eliminando en estos momentos programas de seguridad que habían sido puestos en marcha en otras comunidades por partidos un poco más a la izquierda en años anteriores, y eso sí que nos parecería también grave, que hubiera ahí un retroceso en este sentido. Porque es que, vamos a ver, la lucha no comenzó, por mucho que se haya dicho, en el siglo XX, la lucha lleva muchísimos años, lleva muchos siglos, y hay escritoras medievales que, si levantaran la cabeza y oyeran alguna de las cosas que se dicen aquí, yo creo que se volverían rápidamente a su tumba porque trabajaron mucho para que las condiciones de las mujeres cambiaran ya entonces. Y eso tiene que ver también con iniciativas que se han hecho en estas Cortes y propuestas en relación con la sanidad y las mujeres.

Con el tema de sanidad, me gustaría saber en concreto qué va a pasar con el hospital de Jaca, se lo vuelvo a preguntar, qué va a pasar con el hospital de Teruel y el hospital de Alcañiz. Porque usted anuncia conciertos sanitarios, que, a mi modo de ver, y se lo vuelvo a decir, debilitan el sistema público porque no se puede hacer lo uno y lo otro; si para resolver el tema de las listas, al final lo que hace es sacarlo todo a la privada, nunca jamás tendremos la plantilla suficiente y una buena organización. Porque seguramente estaremos de acuerdo en que hay un problema serio de organización de recursos en la sanidad pública, pero, evidentemente, hay una plantilla que, sin recursos económicos, va a ser imposible que se pueda mantener y mejorar. Y luego exigir todo lo que haya que exigir, evidentemente, para el mejor cumplimiento de los objetivos.

Y concluyo con el tema de Aragón en el exterior y algo más. No sé qué va a pasar porque, si quiere quitar todas las oficinas de Aragón que pueda haber al respecto fuera... Pero ¿se va a encargar usted de las relaciones en este caso con el Estado? Porque el señor Biel ha dicho que se quería encargar él de una serie de cuestiones, de las relaciones bilaterales, por ejemplo. ¿Vamos a tener presidenta o vamos a tener

vicepresidente en este caso? ¿O vamos a tener vicepresidente a la sombra, quiero decir? Es que eso también hace falta para saber a quién le tendré que preguntar todo lo que haya que preguntar en este tiempo. Porque, evidentemente, todo lo que se ha dejado de hacer en estos años en los que ha estado su socio de gobierno, fíjese cómo se nos ha malpagado, si se nos ha malpagado finalmente, que no sé si llegó dinero, nada: la deuda tributaria con los inmuebles en este caso, la pésima negociación en la financiación autonómica, los pésimos resultados de los últimos años en las inversiones para Aragón en los presupuestos generales del Estado, etcétera, etcétera, etcétera.

Así que queda mucho trabajo pendiente. La reordenación de competencias; en este caso, evidentemente, la Administración pública podrá arreglar cosas, pero habrá un problema en el que usted tendrá que entrar: la financiación de ayuntamientos. Porque este Gobierno saliente, en el que también estaba el Partido Aragonés, ha estado congelando las partidas a las comarcas y ha recortado indebidamente a los ayuntamientos unas partidas que son fundamentales incluso para asumir competencias indebidas. ¿Qué va a pasar? ¿Van a seguir ahogando a los ayuntamientos mientras no se decide algo en Madrid? Pues, ¡hombre!, yo creo que esto se tiene que tomar realmente muy, muy en serio, con unos plazos concretos. Y ya nos explicarán, me imagino que en septiembre, los distintos consejeros y consejeras cómo van a ir las cosas en este sentido.

Pero la verdad es que nos preocupa el planteamiento global de su discurso. Nos preocupa ese modelo insolidario, insisto, que genera desigualdades, porque la libertad no es libertad para elegir lo que yo quiera y que me lo paguen todos (yo elijo el colegio de mis hijos y que luego me lo paguen todos), sino que la libertad es garantizar, efectivamente, una igualdad de oportunidades y poder elegir. Pero no puede elegir nadie ginecología, por ejemplo, en Alcañiz, no puede elegir nadie médico donde no hay una cartera de servicios adecuada. Es un insulto hablar así al resto de la gente cuando ve que, al parecer, la libertad, entre comillas, a las bravas, con el cheque en la mano, es para los de Zaragoza. Debería olvidar esos prejuicios que tiene con los servicios públicos como referente de calidad, que es lo que se puede controlar porque es al Gobierno al que se le puede controlar y se le debe controlar en este sentido, y, por supuesto, deberíamos pensar que va a haber un gobierno que, cuando vea las cuentas, piense que, efectivamente, tiene que abandonar los grandes discursos. No es posible, el más con menos al final será más y mejor, insisto, para el que más tiene con esas viejas recetas.

Pero me hubiera gustado —y ya concluyo de verdad—, señora Rudi, que hoy hubiera explicitado mucho más todo lo que tiene que ver con el pacto, porque no deja de ser una falta de respeto a estas Cortes que tengamos que enterarnos, como al final será, a través de los medios de comunicación.

Muchas gracias. *[Aplausos.]*

El señor PRESIDENTE: Gracias, señora diputada.

La señora Rudi tiene la palabra.

La señora diputada RUDI ÚBEDA: Muchas gracias, señor presidente.

Señora Ibeas, quizá en la primera intervención he tomado yo la nota mal, pero yo he tomado una nota de «inmoralidad política». Y, ahora, usted sigue calificando de inmoral hacer equivalente lo público y lo privado. Mire, yo no lo calificaría de inmoral, pueden ser dos cosas diferentes, en algunos aspectos son dos cosas diferentes, pero lo que yo sí estoy defendiendo es que desde la Administración Pública se garantice el ser-

vicio público a todos los ciudadanos y se garantice la calidad del servicio público que reciben, pero no necesariamente lo preste la administración pública.

Usted me dice, ha terminado diciendo que evite o que abandone los prejuicios frente a lo público. Yo le podría contestar de manera muy sencilla que usted evite o abandone los prejuicios frente a la colaboración público-privada. Mire, ni todo está bien en un sitio ni todo está bien en otro, yo sigo insistiendo en que creo que hay que combinar —y así lo haremos— el uso de ambos; en cada momento, aquello que mejor resultado pueda dar. E insisto, garantía e inspección pública, prestación de servicio público o privado.

Me hablaba del medio rural. Tiene razón, de los planes de desarrollo del medio rural sostenible, al final la ficha se me había ido, lleva usted la razón. Lo que le puede decir en este momento, en primer lugar, es que puede ser y debe ser una ayuda para la mejora de las infraestructuras y las condiciones de vida en el medio rural; en segundo lugar, que, hasta donde yo sé —lo ratificaré cuando ya esté en el Pignatelli—, el consejo autonómico ya ha aprobado estos planes del programa de desarrollo rural y ahora está pendiente de que el gobierno central le dé el OK. Como usted bien sabe, es un programa financiado tanto por el Gobierno central como por el autonómico y por las comarcas; las comarcas tienen en marcha esos proyectos, el Gobierno autonómico, hasta donde yo sé, tiene ese dinero disponible para invertirlo ahí, y falta que sea el Gobierno de la nación el que lo apruebe y aporte su financiación.

¡Hombre!, yo creo que del medio rural sí he hablado, sí he hablado cuando he hablado de actividades económicas, cuando he hablado de la necesidad de que la banda ancha a alta velocidad llegue a todos los rincones de Aragón, porque esa es otra cuestión que se me haya puesto de manifiesto y cuya queja he escuchado de todos los sectores productivos aragoneses que están fuera de las capitales de provincia, que no pueden desarrollar mucho más o ampliar sus inversiones y sus empresas y sus actividades porque les falta una buena comunicación de Internet, y todos sabemos hoy que es imposible pensar en eso si no hay la velocidad ancha, la banda ancha que llegue a todos los rincones.

Gran Scala. Vamos a ver, yo le he dicho que no pondremos un euro de dinero público en un proyecto privado. Las inversiones que sean públicas en infraestructuras públicas se analizarán. Yo no conozco ese protocolo, señora Ibeas, se lo debo decir, yo no lo conozco; por tanto, también pecaría de imprudente si en este momento le dijera una cosa o la contraria. Sí le adelanto que dinero público directamente en una empresa privada no, que el riesgo lo corra el inversor privado, que, si hay beneficio, será el que se lo va a llevar; ahora, en lo que sean infraestructuras, pues eso lo veremos.

Instituto aragonés de finanzas. No figura en el pacto, señora Ibeas, le contesto claramente: no figura en el pacto.

Me ha hablado de la cuestión ecológica y yo creo que hay algo de lo que en esta línea hablé ayer y que viene en el discurso en cuanto a residuos, tratamiento de residuos, y viene en nuestro programa electoral, efectivamente, la revisión. También le voy a decir una cosa, y usted es muy consciente de ello: el programa electoral es un programa de máximos, un programa de gobierno es otra cosa, y más cuando hay un gobierno de coalición, perdón, un pacto de gobernabilidad entre dos partidos. Pero sí le voy a decir que una de las cuestiones que nosotros incentivaremos... Hay un buen nicho de investigación en Aragón con todo el tema de la recuperación del CO₂, la universidad —y estoy segura de que lo sabe porque se mueve en esos ambientes, aunque sea en otras áreas del conocimiento— está trabajando muy bien y yo creo que eso debemos aprovecharlo en Aragón. Es decir, el concepto de «coparques», que al final termina en residuos cero, bueno, es algo que desde el Gobierno autonómico incentivaremos todo lo que podamos.

Mire, usted ha hablado de la cartuja y, efectivamente, he recordado a lo que usted se refería, se refería a una moción que trajo..., sería Chunta Aragonesista, entonces con su portavoz Antonio Gaspar al frente, para decir que a los cartujos se les obligara a abrir su parte de clausura. Y en aquellos momentos dije, y hoy lo mantengo, que eso era la casa de esa orden religiosa y que a nadie en su casa se le puede obligar a dejar entrar a nadie. Otra cosa es que se utilice dinero público para recuperar las pinturas de Goya o no, eso sería otra discusión en la que podríamos entrar, si, con ese condicionante, hubiera sido mejor dejar deteriorarse las pinturas de Goya o fue mejor idea recuperarlas como se recuperaron, y, precisamente ahora que ya los cartujos se van, seguirán estando ahí.

Hospitales de Teruel y de Alcañiz. Vienen en nuestro programa, y yo creo que lo dije ayer, yo creo que lo dije ayer en mi discurso, quizá se me pudo escapar, el compromiso de los dos hospitales. No están en la misma condición los proyectos; en el de Alcañiz, todavía el suelo es un suelo rústico que está en manos de propietarios, casi podríamos decir que es un suelo minifundista y que, por tanto, va a costar más el que el ayuntamiento lo ponga a disposición, pero sí es el compromiso.

Concierto. Le vuelvo a reiterar, es la misma filosofía para educación que para sanidad. Lo que pasa es que yo lo interpreto de manera distinta, señora Ibeas, es decir, usted cree que aplicar conciertos sanitarios supone dismantelar la sanidad pública y yo creo que es al revés, que es ir a favor de la sanidad pública, porque en una sanidad que está masificada y que tiene listas de espera importantes en algunos aspectos, si conseguimos que para determinadas prestaciones sanitarias se deriven mediante conciertos a centros privados que lo pueden hacer más rápido, permitiremos que, en aquellas otras que sigan estando en la sanidad pública, aquellos otros ciudadanos tengan una mejor atención en la sanidad pública. Es una distinta interpretación de cómo gestionar la combinación público-privada o dejarlo solo en lo público.

En sanidad, organización de recursos humanos. Efectivamente, señora Ibeas, está pendiente. Me cuenta mucho entender que aquí, en Aragón, no haya habido más que una oferta pública de empleo desde que se asumieron las competencias de sanidad, cuando en otras comunidades autónomas gobernadas por distintos partidos políticos —esto no depende del color del gobierno— llevan ya dos, e incluso tres, y, aquí, la primera todavía la tenemos sin acabar. Yo creo que es muy importante acometer eso, y así lo he manifestado cuando me he reunido con representantes de los distintos sindicatos de los sectores sanitarios, porque es la forma de incentivar a cada uno de ellos. Lo que puede ser es que haya un porcentaje de más del 30%, si no recuerdo mal y hablo de memoria, de las plantillas sanitarias, de personal sanitario, que estén temporales, es decir, sean interinos o..., no sé cuál es el concepto exacto ahora mismo. Eso es lo que no puede ser, es decir, lo que no puede ser es que una persona esté diez años, doce años en un puesto pendiente de la espada de Damocles de que un día le convoquen el concurso o la oferta pública de empleo y a ver qué va a pasar, o que precisamente esa falta de convocatoria de la oferta pública de empleo no anime a los profesionales que se incorporan al sector a ir a determinadas plazas en cabeceras de comarcas, que usted sabe como yo que hay especialistas que no quieren ir a esas plazas porque tienen miedo de quedarse allí fijos y no tener la oportunidad de salir. Es decir, yo creo que la rotación es imprescindible y que la rotación debe ser una aspiración de la carrera del sanitario y que, por tanto, eso se puede proporcionar a través de una tramitación más ágil y las sucesivas convocatorias de la oferta pública de empleo de todo el personal sanitario.

Violencia machista. No sé a qué comunidades se refiere, lo que sí puedo asegurarle —las competencias legislativas y demás están en manos de la Administración central, del Gobierno central— es que los programas que estén en marcha por parte de la Diputación General o que hayan estado en marcha hasta aho-

ra por parte de la Diputación General de Aragón, en la lucha contra la violencia machista, de apoyo a las mujeres maltratadas —le recordaré que hace mucho el Ayuntamiento de Zaragoza, hace mucho años, siendo yo alcaldesa, ya las tenía—, casas de acogida para mujeres maltratadas, todo eso se seguirá manteniendo y, si podemos dedicar más recursos, los dedicaremos, pero no lo vamos a hacer desaparecer.

Y financiación de los ayuntamientos. La responsabilidad es de la revisión de la Ley de financiación, y eso viene de la Administración central, otra cosa es que desde el gobierno autonómico se pueden detraer fondos. Yo lo que creo es que, más que detraer fondos, lo que hay que hacer —y lo dije ayer y lo repito hoy— es una reasignación de competencias, es decir, yo creo que hay que analizar cómo está repartida la prestación de competencias entre gobierno autonómico, diputaciones, comarcas y ayuntamientos y racionalizar, y con eso, seguramente, también de manera indirecta ayudaremos o cooperaremos a una mejor financiación de los ayuntamientos.

Relaciones con el Estado, oficinas de Madrid-Bruselas. No, no pretendo cerrarlas, pero sí, desde luego, que tengan un coste menor. Yo me he enterado estos días de que el alquiler de los trescientos metros que se tienen en Bruselas cuestan cinco mil euros al mes, son sesenta mil euros años, diez millones de las antiguas pesetas. ¡Hombre!, yo sé que Bruselas es un sitio muy caro, pero, si podemos buscar un sitio más pequeño y no nos obliga el contrato, lo buscaremos, y, en lugar de tener a seis personas, tendremos menos para que puedan cumplir su papel de estar muy al tanto de lo que, si me permiten la expresión, se cuece en las instituciones europeas, que, por experiencia, sé que es muy importante, pero que nos cueste menos dinero. Y lo mismo exactamente en la oficina de Madrid.

Y por último, relaciones con el Estado, como usted las define, o con el Gobierno central. Pues, mire, hay dos cuestiones: indudablemente, yo no voy a renunciar a ejercer mis competencias como presidenta de Aragón para ejercer esas relaciones, no podría aunque quisiera, pero tampoco quiero. Eso no quiere decir que la Comisión Bilateral que prevé el Estatuto, en la cual están representados la comunidad autónoma y el Gobierno central, tenga que estar presidida por mí, porque habla de la comunidad autónoma, no habla del Gobierno de Aragón. Luego, por tanto, ahí sí que es posible o más que posible que esa comisión sí va a estar presidida por una persona que no soy yo. Eso ya se lo puedo adelantar.

Muchas gracias, señora Ibeas... [*Aplausos.*]

Perdón, señora Ibeas, es que se me había olvidado decirle una cosa: los consejeros no comparecerán en septiembre, lo dije ayer y lo vuelvo a repetir hoy; a partir del 22 de agosto estarán pidiendo aquí su comparecencia, para que, cuando sus señorías y quien tenga que tomar las decisiones en la Cámara lo tenga a bien, convoque las respectivas comisiones.

El señor PRESIDENTE: Continuamos con el debate.

Tiene a continuación la palabra el representante del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida de Aragón, por treinta minutos más el añadido correspondiente. Señor Barrena, tiene la palabra.